ABC

ENTREVISTA EN EXCLUSIVA CON EL MINISTRO SECRETARIO GENERAL DEL MOVIMIENTO

«DE INMOVILISMO, NADA»

- «Soy partidario de avanzar, no de frenar; pero con el acelerador controlado y paso a paso»
- «Todas las asociaciones tendrán el mismo tratamiento. ¡Todas!»

A los nueve días de su nombramiento como ministro secretario general del Movimiento, me recibe en su despacho de Alcalá, 41, don José Solís Ruiz. Es una entrevista rápida, forzosamente abreviada por la multitud de trabajos, compromisos, actos oficiales, visitas y audiencias que se concentran como un enjambre avaricioso en la menuda agenda de bolsillo del señor ministro. Entrevista rápida, pero cordial y abierta desde el primer saludo.

—¿Cómo fue su llegada su regreso señor ministro?

—Ha sido emocionante. Primero porque es llegar a prestar nuevamente servicios a nuestro pueblo y a nuestra Patria. Después, porque he recibido el afecto, el cariño de mucha gente... Y, por otra parte, soy plenamente consciente de la responsabilidad de este momento

—¿Un momento especialmente importante, en un puesto «clave»?

—En política siempre los momentos son importantes; pero no hay duda de que ahora estamos en una etapa de especial interés: el montaje de las asociaciones, las elecciones de las dos Cámaras; posteriormente, las elecciones en su día para el Consejo del Reino, las de concejales y alcaldes... Sinceramente creo que el momento es trascendente en la vida política española. Se trata de una renovación dentro de una abierta continuidad

LOS SINDICATOS HOY

—¿Cómo ve, señor Solís, la realidad sindical, después de estas elecciones? ¿Cambian de signo los Sindicatos?

—En primer lugar, en Sindicatos la única política que puede darse es la propia política sindical: de entendimiento, de negociación, social... Y luego cada quien en su fuero interno tendrá el signo político que quiera, pero si acuden al Sindicato es porque son sindicalistas.

Yo creo que el Sindicato se ha fortalecido después de estas elecciones. ¿Por qué? Por la afluencia de sindicalistas a las votaciones. La ausencia es lo que hubiese hecho fracasar a la realidad sindical. La presencia de trabajadores y empresarios ante las urnas electorales sindicales, para mí, es ya un síntoma de vigor, de robustecimiento del sindicalismo.

ASOCIACIONES

—¿Le parece oportuno que hablemos ahora del tema «asociacionismo»?

—Es un tema que requiere más detenimiento y más tiempo del que yo tengo ahora... Me iba usted a hacer sólo un par de preguntas dijo sobre mi «toma de tierra»... ¿Qué quiere usted saber de las asociaciones?

—Se registra una cierta atonía, un re-

chazo al Estatuto en algunos sectores, y una falta de animación para afiliarse...

—Yo creo que las asociaciones van paso a paso por buen camino ¿Atonía? No. Lógicamente el número de afiliados ha de ser mínimo aunque representativo. Las asociaciones servirán, ante elecciones, para reunir votantes, hombres que no pertenezcan a la asociación pero que suscriban sus programas o los de sus candidatos.

Hace pocos días declaraba usted a un colega nuestro semanal que debió abrirse el proceso asociativo en el año 69... ¿Hemos perdido seis años?

—Efectivamente he dicho eso, y así lo pienso. Pero «nunca es tarde si la dicha es buena». ¡Y aquí están las asociaciones! ¿Que el Estatuto es ancho o estrecho, según opinan unos y otros? A mí eso no me preocupa... He dicho varias veces que con una ley Sindical limitada como era la del año cuarenta, se montó una Organización Sindical más amplia y potente que lo que la propia ley preveía. Lo que ocurre también no seamos ingenuos, es que no faltan quienes se amparan en pretextos de «estrechez» estatutaria... ante el temor de fracasar en su intento asociativo

El esquema asociativo va a estar abierto a la totalidad de los españoles. A todos. A todos los grupos

—¿Y no habrá alguna proyectada asociación más «mimada» que otras?

—No. No lo creo. ¿Por qué iba a ser más mimada una que otra?... No. No estoy de acuerdo con eso. Todas las asociaciones tendrán el mismo tratamiento. ¡Todas!

JUSTO, CONVENIENTE POSIBLE

—Entre la Secretaría General del Movimiento que usted dejó hace seis años, y la que retorna ahora, ¿qué sustantivas diferencias encuentra, señor ministro? Han sucedido muchas cosas, efemérides y peripecias de menor monta en la vida nacional...

—Como la política es «el arte de lo posible», cada ministro, en este despacho, ha hecho todo lo que ha podido, ha puesto su mejor voluntad y se ha entregado afanosamente al servicio desde este puesto. Yo recojo toda esa herencia y me empeñaré en hacer aquello que crea justo conveniente y posible. Y avanzaré todo cuanto las circunstancias y el interés nacional me lo permitan. De esto tengan la completa seguridad. De inmovilismo nada

—El nombramiento ¿fue sorprendente para usted, señor ministro?

—Del todo. No lo esperaba. Estaba yo muy feliz, muy mentalizado en mi vida privada, en el ejercicio profesional de la Abogacía, las nuevas empresas... aunque no había estado ausente nunca de la vida política por pertenecer a las dos Cámaras.

—Como «recién llegado de la vida privada», como español que está en la calle, con el radar atento a los cambios de atmósfera... ¿Qué está pasando ahora en España?

—Al comenzar, le dije que estábamos en un momento importante. Momento de relanzamiento de unas realidades, de perfeccionamiento y autentificación de otras, de actualización de esto y lo otro. Eso es lo que está pasando. Y es importante que todos los españoles se apresten a participar. Todo el que quiera y acente las reglas normales del juego tendrá su puesto y su quehacer. Y si usted está pensando que digo «todos» y me refiero sólo a unos pocos, repito: «todos, todos los españoles que quieran participar». La Constitución es muy amplia

«NO HAY FRENAZO»

—La invitación del presidente Arias, el recién pasado día 24 en las Cortes, a «continuar» ¿puede interpretarse como un freno a posibles proyectos de reformas inmediatas?

—En mi opinión, el presidente ratificó sus declaraciones del «12 de febrero», y dijo que se iría a aquellas reformas necesarias y demandadas por los tiempos. Y naturalmente se harán. A mi juicio no hay «frenazo», en absoluto

Yo, personalmente, no soy partidario de frenar sino de avanzar, pero con el acelerador dominado y paso a paso. Si hay que transformar algo, lo transformaremos, pero dentro de un orden, de una paz, y con la participación y presencia de todos los españoles que quieran contribuir a esta empresa de perfeccionamiento en que estamos.—Pilar URBANO